

CICLO A
TIEMPO DE ADVIENTO
DOMINGO II

Tres figuras encarnan en plenitud el espíritu con que debemos vivir el tiempo de Adviento: el profeta Isaías, la Virgen María y Juan Bautista. Isaías mantenía la esperanza del pueblo elegido, anunciando que el Mesías nacería de una mujer virgen. María de Nazaret, por su fe total en Dios, aceptó ser madre del Mesías, sin intervención de varón. Por ello, Dios la hizo inmaculada y limpia de todo pecado, llena de gracia, desde el primer instante de su concepción. Juan Bautista, el Precursor, que señala al Salvador ya presente entre los hombres. Es el testigo valiente, que dio testimonio de la verdad hasta derramar su sangre, muriendo decapitado.

En la primera lectura Isaías anuncia que el Mesías traerá una época de paz y justicia (el lobo comerá con el cordero) y el Mesías actuará con la fuerza de Dios. Es el Reino de Dios, el Reinado de Dios, al que se refiere Juan Bautista en el evangelio.

El Bautista nos dice cómo hemos de prepararnos para recibir al Mesías Salvador, que nos trae el Reino de Dios: Tenemos que convertirnos, cambiar de vida, pues nadie está definitivamente convertido. Debemos mantener constantemente una actitud de cambio a mejor. Este proceso dura toda la vida. Para ello es necesaria una revisión permanente de nosotros mismos: lo que hacemos, lo que sentimos, lo que deseamos, lo que somos.

Juan Bautista nos pide que abramos caminos al Señor. Que allanemos los senderos de nuestra vida para que Cristo llegue a nosotros y con Él el Reino de Dios. El Señor vino (en Belén), el Señor vendrá con gloria (al final), pero el Señor sigue llamando ahora a las puertas de nuestra existencia. Venga a nosotros tu Reino, pedimos en el Padre Nuestro.

PADRE MARIANO ESTEBAN CARO